

EL "CRASH": LA OPINION DEL PROFESOR DRUCKER

*Este artículo, de Jonathan Peterson, fué publicado en Los Angeles Times y recogido en el HERALD TRIBUNE del día 23 de Octubre.*

Para PETER F. DRUCKER, el célebre estudioso de la empresa americana, los agentes de Wall Street son como los aldeanos de los Balcanes que se roban las ovejas los unos a los otros y cuya falta de mesura hizo inevitable la reciente caída de la Bolsa.

Peter Drucker, profesor en la Claremont Graduate School, / es considerado como una inteligencia aguda y un pionero del estudio de la dirección empresarial en nuestro tiempo. A sus 77 años utiliza audífonos en ambos oídos, pero se muestra fuerte y vigoroso. Ahora acaba de regresar de un viaje a China. Ha escrito más de 22 libros, la mayoría acerca de la forma en que / las empresas deben ser dirigidas y administradas. Dice conocer poco los mercados de valores, lo que no impide que muestre posiciones muy definidas sobre el tema.

"De la forma en que se viene actuando, cualquier cosa basta para desencadenar una situación de pánico", afirma, "especialmente si nadie entre la multitud de Wall Street usa la cabeza, si es que tienen algo en ella".

Como antiguo analista del mercado de valores, este vienés de nacimiento, que en su juventud trabajó en Londres y en Frankfurt, describe a los intermediarios de Wall Street como "una / masa improductiva sólo onsesionada por la obtención de dinero fácil. Cuando se alcanza un punto en el que los agentes ganan más que los inversores uno sabe que la situación no puede durar".

Drucker subraya especialmente dos puntos: que todo globo especulativo debe estallar, y que la inexperiencia de muchos jóvenes agentes ha constituido un elemento importante de la inestabilidad del mercado. "La duración media de una burbuja de jabón es de uno 26 segundos. Al término de los mismos la tensión superficial es excesiva y la burbuja estalla. Para las locuras especulativas la duración es de 18 meses".

La última subida de la Bolsa duró cinco años. Para muchos observadores, sin embargo, el rápido crecimiento de las cotizaciones en los últimos dos años parecía no guardar relación con la evolución de las magnitudes fundamentales, razón por la cual podía preverse el colapso. El globo tenía que pincharse, dice / Drucker, "en parte porque no existen fundamentos, en parte porque no hay sensatez y en parte, en fin, porque el horizonte de toda esa gente son los próximos diez minutos. En esas circunstancias, cualquiera que grite ¡fuego! desencadena el pánico. En realidad no se necesita ni siquiera gritar ¡fuego!. Basta con / que uno abandone el edificio para que ellos -los agentes- sospechen que el fuego existe".

Peter Drucker inició el moderno análisis de la empresa con su libro Concept of the corporation, publicado en 1946, en que se concentraba en la General Motors Corp. A lo largo de su dilatada carrera ha trabajado como reportero, banquero, escritor, / asesor y maestro. Se incorporó a la facultad de graduados de / Claremont hace 16 años, y ha dado lecciones sobre arte oriental a nivel de subgraduados.

Drucker habla críticamente, pero con simpatía, de los muchos jóvenes agentes que tanto han ganado en la Bolsa, pero que han carecido de experiencia para guiarla a través de la reciente tormenta. "Si te fijas en los que dominan la escena te das cuenta que se trata en su mayoría de gente que no estaba allí hace cinco años atrás y que cerece de toda capacidad de reflexión. Están allí durante horas y horas, pero esto no equivale a pensar o a trabajar".

Este profesor, que abandonó el mundo financiero, en los / años 30, "porque me aburría hasta hacerme llorar", comenta con todo que "lo propio de los agentes no es pensar. Su fuerte debe ser reaccionar oportunamente". Al mismo tiempo expresa comprensión para los jóvenes que cuentan con un trabajo lucrativo. "Cuando los estudiantes vienen a mí con tres ofertas de trabajo y me preguntan cuál de ellas deben aceptar, siempre les digo / que aquella que suponga un mayor sueldo". Este es el único dato conocido. "Sólo el sueldo es sólido. Lo demás es ficción".

Por supuesto, Drucker admite que "algunos salarios corrompen". Pero, añade, "no critiquemos a esa gente. Ahí los teneís, a sus 25 años, recibiendo ofertas de una firma consultora, o de un banco de inversión, que suponen unos ingresos de 140.000 dólares más las primas. No critiquemos tampoco a los que hacen la / oferta. Lo que ocurre es que estas cosas no pueden durar".

Las escuelas de administración de empresas -(Business Schools)-, termina diciendo Drucker, no han sabido proporcionar mandos (leadership) en sus campos de actividad, "pero esto no es ninguna novedad. Al contrario, es lo típico de las escuelas profesionales en sus primeros cien años de existencia".